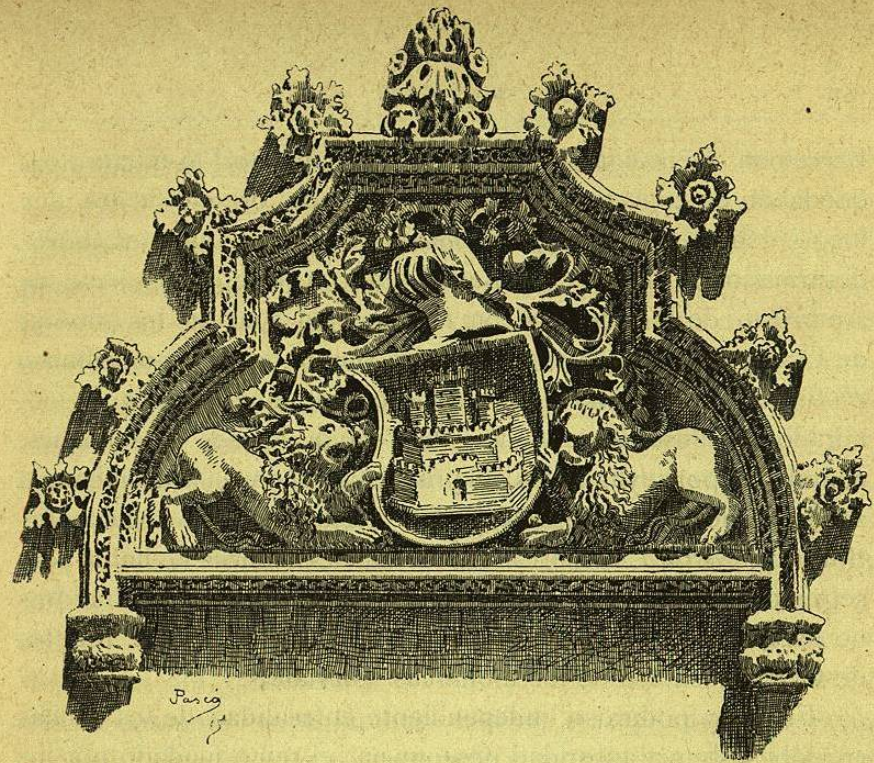


general se deduce, espléndido museo de aquella manifestación artística que impera sin rival desde los comienzos de la XIII.<sup>a</sup> centuria hasta casi las postrimerías de la XVI.<sup>a</sup> en esta comarca, manifestación que no carece de sello propio, sobre todo por lo que se refiere al siglo últimamente citado, y que resplandece allí en toda su variedad, brindando con modelos dignos de estudio en los diversos períodos en que se desarrolla, mientras, por lo que á la historia hace, se presenta á nuestros ojos cual egregia matrona en cuyo seno alentó la nacionalidad castellana y cuyas sienes ciñe el lauro por ella conseguido al rescatar el suelo de la patria, sumido en triste cautiverio bajo el poder de los musulmes.

No es posible, en modo alguno, dissociar la idea de Burgos de la idea de la Reconquista: hija aquella población de la Edad-media, si hoy no muestra, como testimonios de su glorioso abo-lengo, monumentos que, cual los de Oviedo y Asturias, pongan de relieve su importancia en tales días, no por ello dejará de aparecer siempre como la cuna de nuestra nacionalidad, representada ésta hoy por el hermoso idioma castellano, á despecho de aquellos desnaturalizados hijos que, persiguiendo sin duda notoriedad, por ellos merecida y de nadie disputada, le niegan el derecho legítimo de semejante representación, contra lo que atestigua y enseña constantemente la Historia.

He aquí pues la razón por la cual comenzábamos diciendo que no parece sino que al pronunciar el nombre de Burgos, se alza á nuestra presencia, majestuoso é imponente, el fantasma del pasado. Veamos ya en qué forma la ciudad del Arlanzón y del Pico realiza en la historia tal fenómeno y justifica afirmación semejante.



## CAPÍTULO II

Burgos: su fundación y repoblación.—Su estado durante el siglo IX y principios del X.—Los Jueces de Castilla

ERA mediada ya la novena centuria, cuando en pos de los gloriosos triunfos alcanzados sobre los invasores de la patria por los dos primeros Alfonsos, y á expensas de la perturbación, honda y profunda, que trabajaba sin descanso á los musulmes, la monarquía asturiana parecía con su creciente desarrollo inspirar muy serias inquietudes á los sucesores de Abd-er-Rahmán I, no realizada aún por ellos la suspirada unidad del Califato. Extendiendo de todos lados sus fronteras, acrecentando no sin lucha ni esfuerzo el territorio, dominando dilatadas regiones donde, como había acontecido en Galicia y cual ocurría en